

Espido Freire

Por Etxenara Mendicoa / Fotografía Cortesía Nika Jiménez

De la melancolía a la realización



(María Laura) Espido Freire se ha medido muchas a veces a sí misma, como cantante, actriz teatral y célebre escritora -aún tiene el récord de ser la más joven en ganar el Premio Planeta a sus 25 años-. Con su última novela *De la melancolía*, levanta el velo sobre el espinoso tema de la depresión y alumbra los verdaderos deseos de Elena, una protagonista tan real que se puede sentir su respiración. Durante su gira de promoción, hablamos con la autora en Bilbao.

De la melancolía tiene una evocación romántica clásica, como de tocador. Pero este tocador aborda temas tabús...

Eso es lo que lo diferencia del tocador convencional. Lo que se hablaba en el tocador eran temas tabús relacionados con el deseo o con la sexualidad, con la frustración. Aquí, en cambio, comenzamos a hablar de otros temas que continúan trazando un límite entre la oscuridad y la luz, la depresión, el autoengaño emocional y la posición que tiene una mujer en el mundo. En un mundo que aparentemente le da todas las oportunidades, pero que si cualquiera observa cuál es la manera de pensar de Elena, descubre que continúa sojuzgada, continúa encaminada por límites invisibles: los de la familia, los de su propio entorno -llámalo familia, clase social-, su timidez, lo que está o no aprobado para ella como mujer. Creo que eso es lo que hace que el tocador, de pronto, tire de una de sus paredes y se abra al mundo. Porque ya no son temas únicamente de mujeres para mujeres, son temas de plantearse qué es lo que estamos haciendo con la sociedad que permite que esto continúe sucediendo.

Hay momentos en que exploras la relación entre decepcionado y decepcionante. ¿Cómo Elena decepciona las expectativas de esta sociedad?

Elena comienza una espiral hacia el fondo, hacia la depresión, porque su valor está condicionado por lo que piensan los demás. Siempre le han dicho que lo que opinan los demás es más importante, que ella no sabe. Y eso no se lo ha dicho la gente alejada, eso se lo ha dicho gente que en teoría la quiere: su madre, su entorno, su marido. Entonces ella se da cuenta de que no puede estar a la altura de esas expectativas. Que, de hecho, ella ya ha fracasado como hija. No cree haber sido una buena hija desde el primer momento...

Desde que nace niña...

¡Sí! Y eso era algo muy común, además. Algo que curiosamente, en algunos lugares más que en otros, continúa siendo una lotería. Desde que dices "he sido madre... ha sido niña", la respuesta es "bueno, ya tendremos más". Y a partir de allí se suceden las demás decepciones, ¿qué vas a estudiar?, ¿con quién te vas a casar? Luego llega la decepción absoluta para su entorno, que es el no poder ser madre. Y allí es donde se inicia el descalabro absoluto, que ya no es decepcionar a los demás, es que ella misma no tiene dónde, de qué asirse, a qué aferrarse.



"El sonido tardó en cambiar, pero, poco a poco, los pedazos de hielo inmensos, azules, eternos, cayeron al océano en un alarido de gigante en una pesadilla, el grito de una banshee."
Espido Freire,
De la melancolía,
Editorial Planeta,
2019.

Si esta fuera una historia negativa, centrada en el fracaso, yo dejaría el hilo hasta allí. Pero no, es una historia a partir de la cual Elena tiene la oportunidad de convertirse en alguien con quien tropezó. Quizás no en una heroína, quizás no en alguien con enorme peso vital, pero alguien lo suficientemente auténtico como para inspirar una novela.

Hay una máxima que determina a Elena en la primera parte y que tiene que ver con la depresión como enfermedad: nada ni nadie cambiará. Y, sin embargo, cambia la protagonista y cambia la historia. ¿Sientes que la femineidad está cambiando?



Sí, y ojalá cambiara más rápido y más de prisa. Pero es posible que necesitemos afianzarnos antes, porque las transformaciones no suceden de la noche a la mañana. Es posible que necesitemos afianzarnos en lo ya conseguido, porque una cosa es lo que nos dicen y otra es lo que acabamos internalizando como propio. Con lo que nos dicen no cambiamos nuestra conducta, necesitamos un impulso mayor. Elena ya sabe todo lo que le están diciendo, pero no es capaz de aplicarlo, no es capaz de vivirlo. En ese momento entra la vivencia personal, que te lo digan, pero desde fuentes muy diversas. Lo que a ella le empieza a suceder es que empieza a tratarse con gente como Lázaro, que en un principio no se hubiera cruzado jamás en su vida. Ella recibe el mensaje de una fuente diferente, y allí es cuando llega el cambio. Si estuviera donde siempre ha estado, es muy probable que se hubiera quedado haciendo lo mismo.

Eres una fuerte perseguidora de la belleza, lo dice tu carrera y tus mensajes personales. ¿Dónde encontramos la belleza en *De la melancolía*?

Creo que está muy cuidado y creo que la belleza está en lo que dibuja la luz. A esta novela la atraviesan distintos rayos de luz, historias que vienen a afrontar otra realidad. Esa otra realidad de la que hablo nos podría parecer más árida en un principio, pero termina siendo más hermosa. Sin duda, el tono con el que comienza Elena y el tono con el que termina la novela, demuestra que ha encontrado algo que la hace infinitamente más feliz y ahí está la belleza.